

## Una infancia provinciana

En la colección «Obras Inmortales», de Edaf, podemos leer un prólogo en el que el autor se esfuerza hasta la desesperación para aunar el elogio al escritor Gorki con la explicación de su vuelta a la URSS tras el largo exilio italiano. De un lado, andaría la independencia de Gorki, sus reservas ante ciertos pasos de la política soviética; de otro, su amistad con Lenin, su vuelta triunfal a la URSS y su participación en el cuerpo doctrinal del llamado realismo-socialista. Tanto a través de sus propios trabajos teóricos como cuando adquirió el carácter de cita ejemplar en trabajos teóricos ajenos.

En España no había sido publicada hasta la fecha la que algunos juzgan su novela capital, «La vida de Klim Samguin», de la que Editorial Fundamentos — en una excelente traducción de Yelena Sanmarina e Ignacio Romero — ha lanzado ya sus dos primeros volúmenes. Ciertamente no había que esperar a estas últimas páginas de Gorki para conocer a nuestro personaje y las líneas generales de su pensamiento revolucionario, ma-

nifestado a través de una biografía que va desde los oficios más duros a la participación activa en el movimiento de 1905. Ahí está en todo caso «La madre», como prototipo de novela política inequívoca; como



lo están muchas de sus obras dramáticas, espejos de una sociedad agonizante. Sus relaciones epistolares con Chejov son, por lo demás, algo que excede la anécdota literaria. Cada cual con su propia poética, coinciden en revelar una serie de personajes, cuyo crepúsculo social, su angustia existencial y su sentimiento de frustración se enlaza, a un tiempo, con los límites de la condición humana y con las características de una época histórica.

El primer volumen de

esta vida de Klim Samguin, que es al que vamos a referirnos en estas líneas, se subtitula «Una infancia provinciana». Si el propósito de Gorki, como parece ser, era el contar una larga etapa de la vida rusa — desde 1881, en que muere el Zar Alejandro II víctima de un atentado anarquista, hasta 1918, con la victoria de la revolución bolchevique — justo es señalar que el procedimiento y la actitud del novelista distan mucho de lo que ciertas esquematizaciones críticas podían hacer esperar. A Gorki le interesa sobremanera la realidad psicológica de los personajes, la contemplación de todos los matices de sus relaciones, la valoración emocional de los tiempos y lugares de la acción, la animación global de un mundo que se hace táctil, y en el que las consideraciones crítico-políticas no surgen jamás a partir de cualquier supuesto preestablecido, sino ligadas a rostros concretos, a atmósferas y biografías que las convierten en un elemento vivo más. La falsa idealización del pueblo, el pacifismo tolstoyano, el terror obrero a la «máquina», y otros muchos temas de este fin de siglo, aparecen en la

novela. Pero lo que se impone sobre todas las cosas es la personalidad de Klim Samguin, su ambiente familiar, sus primeros amigos, sus primeras relaciones eróticas.

Afirmar que en la novela existen recuerdos biográficos — no nos remite la descripción del suicidio fallido del personaje Makarov, al que intentó el propio Gorki? — es innecesario. Ahí se encuentra uno de los materiales de la creación. Pero, en todo caso, si no estamos ante una obra ni siquiera vagamente autobiográfica (no hay ninguna analogía anecdótica entre Máximo Gorki y Klim Samguin), es seguro que constituye el juicio último del escritor sobre una etapa histórica fundamental. Y eso — ¡qué interés no hubiera tenido una crónica novelada, con punto final en el 36, el año en que murió el escritor! —, tratándose de Gorki, y aun cayendo el telón en el 18, promete ser verdaderamente apasionante. Klim Samguin sólo es el personaje elegido para hacer la exploración. ■ J. M.

## Alejandro de Humboldt o la lucha por la libertad

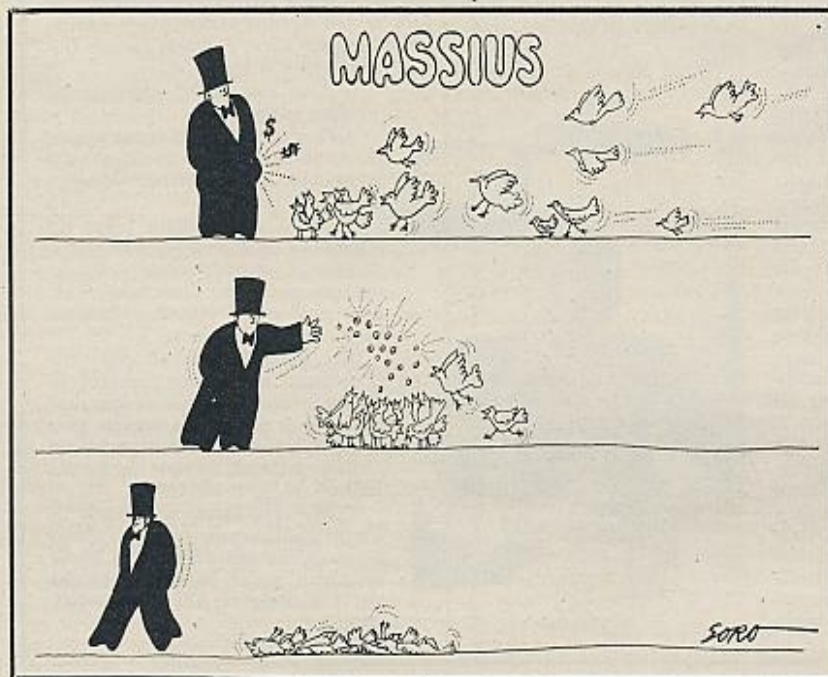
Alejandro de Humboldt (1799-1859), el gran historiador, geógrafo y naturalista de la América hispana, es figura poco conocida en nuestro país, más dado a recordar las gestas guerreras y la labor misionera de la colonización de América que a aquellos hombres que como Humboldt o Simón Bolívar — por caminos distintos pero complementarios — dieron los primeros pasos en el largo camino de la liberación latinoamericana.

Es por ello que hay que saludar la reciente publicación de la biografía de Alejandro de Humboldt, debida al historiador alemán Hanno Beck (1), que se une a las varias editadas en todo

el mundo en estos últimos años y entre las que destacará la de Helmut de Terra (Ediciones Grijalbo) y la más reciente de Charles Minguet (François Maspero).

La biografía de Humboldt, de Hanno Beck, está dividida en dos partes: la primera (del viaje de investigación al viaje de investigación) comprende desde su nacimiento, en 1769, hasta su viaje a América de 1796, fecha en la que parte de La Coruña en la corbeta «Pizarro». La segunda parte del libro (de la obra sobre América al Cosmos, 1804-1859) abarca la última parte de su vida, que culmina con su obra póstuma Cosmos, editada entre 1845 y 1862.

El aporte de Alejandro de Humboldt al conocimiento científico del continente americano abarca las más variadas disciplinas: fue uno de los primeros en estudiar la formación social y la estructura económica de la sociedad colonial de la América española; se le puede considerar el primer indigenista europeo de los tiempos modernos y fue uno de los primeros en sugerir el origen de los indioamericanos a través de Asia; contribuyó a descifrar el calendario azteca; fue un pionero de la cartografía científica de América y aportó los fundamentos básicos de la geografía económica y política; al escalar el Chimborazo, subió más allá que ningún otro ser humano hasta ese momento; introdujo el sistema de los cortes geológicos para estudiar la estructura regional; fue el primero en relacionar ciertas estructuras terrestres con el vulcanismo; realizó estudios sobre el magnetismo terrestre; analizó la constitución química de la atmósfera; figura como el primero en haber estudiado la circulación subterránea del aire; a él se deben las primeras investigaciones científicas sobre las propiedades físicas de las aguas oceánicas; se le considera el precursor de la espeleología científica (realizó, entre otros, el primer estudio de la Cueva del Hielo del Teide en el archipié-



(1) Hanno Beck: Alexander von Humboldt. Fondo de Cultura Económica, México, 1971. 491 páginas, 28 láminas. Traducción de Carlos Gerhard.

lago canario); como zoólogo descubrió numerosas especies; sus estudios de botánica son fundamentales para el conocimiento de la flora del Nuevo y del Viejo Mundo, en este campo fue fundador de la geobotánica; recorrió las selvas tropicales de América (explorando la cuenca del Orinoco), las estepas y montañas de Asia y extensas regiones poco conocidas de Europa y de Norteamérica (junto a Gay Lussac, Simón Bolívar y Leopoldo Buch ascendió al Vesubio y estudió su cráter); fue inventor de aparatos para la seguridad de los mineros, y entre otras mu-

caerán aún muchas cabezas. No importa; sin embargo prefiero tales hombres (los revolucionarios franceses) a la insensibilidad glacial y la estupidez de gran parte de mis conciudadanos».

Su situación de clase, que le llevó a ser consejero del Rey de Prusia, le hizo sufrir no pocas contradicciones como a tantos «demócratas de la Corte» e ilustrados del siglo XVIII. Pero en los últimos años de su vida tuvo ocasión de salir a la calle para defender sus ideas democráticas. Era en la revolución de 1848. Tras dura lucha, el pueblo se

### Seis importantes libros religiosos

Se editan en España demasiados libros religiosos. Tenemos una inflación de literatura de esta clase. Y eso no es bueno.

Y no lo es porque esta actitud cuantitativa de nuestra época posconciliar sólo lleva a dos cosas: 1) a desanimarse y no saber qué escoger entre tanto título, que nos invade como una catarata que impide pensar con calma o elegir con acierto, y 2) ayuda a esta ausencia generalizada de reflexión que vivimos en este campo (y, desgraciadamente, en casi todos).

Y no nos olvidemos —como muy bien habló Freud— que sólo tenemos un camino para salvarnos los humanos, de estos males y de todos: la idea consciente, el vehículo que nos ayude —sin mitificarlo de nuevo, como hemos hecho tantas otras veces— a ser conscientes de la realidad y —a partir de ahí— modificarla.

Porque se dice equivocadamente que vivimos una época de cosas tangibles, de realismo. Y, sin embargo, vivimos una de las épocas más pasivas de la Historia, porque somos objeto de toda suerte de influencias y presiones, habitual y ocultamente inducidas, que —para mayor peligro— nos suministran la engañosa sensación de libertad.

Pero la libertad no existe, se hace. Y se construye con elementos de juicio que sean diversos y que, por eso, permiten elegir de verdad —entre varias opciones— serena y conscientemente.

Por eso, si bien los libros ahogan —por su número indiscriminado— nuestra seriedad y conciencia, también es cierto que ayudan a pensar, y a liberarse de la evasión ficticia que con ropaje de realismo tangible vivimos. Yo me atrevería a asegurar que estando en puertas de una época de mayoría de edad mental, nunca, paradójicamente, hemos estado más cogidos por multitud de mecanismos psicológicos. Y es preciso que nuestra inteligencia despierte de su tranquilo sopor para sacudir esta somnolencia letal

de seres humanos que están en estado mental y social de lipotimia.

Y no merecen sino plácemes —en esta línea de reflexión liberadora— estos seis libros que quiero comentar.

«La religión antigua», de Karl Kerényi (Editorial «Revista de Occidente»), es como una roca que nos pegan ante nuestra mariposeante reflexión. La lectura —aparte de otras ventajas— hace caer en la cuenta de muchas cosas que hemos ido aceptando sin base y como un lugar común. Da este libro materia de reflexión sobre el problema religioso al poner en su sitio la realidad de la religión en el mundo griego y romano antiguos.

La contemplación hosca del mundo no es la característica necesaria de lo religioso, como se nos había dicho: la religión griega lo demuestra al ser una «contemplación festiva». Y la religión romana —por su parte— no es una deificación de los mitos, sino que «el culto romano histórico ha sido desmitificado, y precisamente por esa férrea voluntad de plasmar y esa autonomía de pensamiento que estamos acostumbrados a admirar en la historia política del pueblo (romano)». Sorprendentes afirmaciones para quien vive de frases hechas. Lo mismo que otra profunda observación, más general, sobre el fenómeno religioso: «Las ideas religiosas son las que menos se prestan a contestar preguntas: las religiones no representan soluciones a problemas viejísimo; antes bien, lo que hacen es multiplicar los problemas en número considerable». Cierto: a mí me ocurre así; mis reflexiones semanales en esta revista producen constantes interrogantes que muchos no se habían hecho hasta ahora.

La «Teología del Antiguo Testamento», de G. von Rad (Editorial Sígueme, Salamanca), es otro libro base para todo el que quiera conocer otra cara religiosa de la Humanidad: la del Oriente Medio. Este libro, que debió haberse traducido hace tiempo, porque es un libro clásico, ha tenido millares de atentos y adictos lectores

en Alemania, Francia e Inglaterra. Y le pasa igual que al libro de Kerényi: invita a su repetida y reflexiva lectura. Pero con una ventaja sobre aquél: su estilo, más literario, aunque sin demérito de la profundidad y concisión. Como dice el escritor P. Schökel, esta obra está formada de «exposiciones sintéticas laboriosamente matizadas». Cada frase es digna fuente de un centón de comentarios deducidos de ella.

Libro que debe ser complementado por la «Teología del Antiguo Testamento», de E. Jacob (Editorial Marova, Madrid), publicada en Alemania después de la de Von Rad y que es minuciosamente crítica —a diferencia del estilo más global y menos detallista de Von Rad—, y que ha sido recientemente editado en España.

El conocimiento profundo del Antiguo Testamento es desde ahora esencial al cristiano para conocer mejor su propia religión, ya que el Nuevo Testamento da una visión parcial de la religión cristiana, pues el Evangelio supone el Antiguo Testamento y es su fuente. Sin ello caemos en una religión delicuescente y superficial que da una idea raquítica de Dios, cuando es en el Antiguo Testamento Yahvé el que no sabemos quién es, sino sólo algo dinámico impregnando la Historia toda.

Una seria enciclopedia teológica en seis tomos, llamada *Sacramentum Mundi*, empieza a editar Herder, de Barcelona. Un libro de consulta casi imprescindible al creyente y al increyente para conocer el pensar religioso actual; está escrito por buenos teólogos católicos alemanes, italianos, franceses, ingleses, flamencos, americanos y españoles. Basta leer algunos artículos como el de «antropología bíblica» o el de «alma», dando una resumida exposición de la concepción vital y unitaria del hombre en la Biblia como cuerpo viviente, tan opuesta a la platónica, a pesar de haber influido más esta última que aquella en nuestra espiritualidad católica tradicional. O la rúbrica dedicada a «ateísmo», llena



cha obras útiles creó la primera escuela proletaria de Alemania, así como un proyecto de pensión para los trabajadores.

Y este hombre excepcional, perteneciente a la más alta nobleza prusiana, dio su adhesión a las ideas más avanzadas de su época. El mundo filosófico y político de Alejandro de Humboldt es el de la Enciclopedia; sus concepciones reflejan el pensamiento racionalista y materialista francés del siglo XVIII; su apoyo total a la Revolución Francesa se ve reflejado en sus escritos de los años 1791-1792, en los que se lee: «Sin duda

movilizó en una colosal manifestación de duelo por sus mártires y en favor de la libertad. Es De Terra quien nos lo narra: «Los obreros de las fábricas y los estudiantes portaban banderas, y al frente marchaba Humboldt. Esta vez marchaba solo, sin reyes ni títulos que lo rodeasen, encorvado su cuerpo, mientras un viento frío de invierno despeinaba sus blancos cabellos...».

Once años más tarde, el 6 de mayo de 1859, cerraba los ojos para siempre el gran historiador, geógrafo y naturalista de la América hispana. ■ JOAN SENET-JOSA.